

Estudio Bíblico de base para la Lectio Divina del Evangelio del Domingo
Undécimo del Tiempo Ordinario – 15 de Junio de 2008

MISIONEROS DE LA MISERICORDIA (I):
El envío para revigorar a un pueblo maltratado
Mateo 9, 36-10, 8

“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente”
(Documento de Aparecida No.362)



***“La mies es mucha y los obreros pocos.
Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”***

Comencemos orando:

*Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las palazas,
que al Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.
(De la Liturgia de las Horas)*

Introducción

A partir de hoy, y en tres domingos consecutivos, estaremos leyendo el Discurso Misionero de Jesús en el Evangelio según san Mateo. Este discurso abarca todo el capítulo 10 y vale la pena leerlo completo.

Observemos en el evangelio de hoy, cómo todo parte de las entrañas de misericordia de Jesús. Él experimenta sentimientos “maternos” ante su pueblo, los sentimientos de un buen pastor frente a su rebaño, el cual es visto con la mirada misma de Dios. Es de aquí que brota la misión.

Sea esta la ocasión para reavivar la conciencia del llamado que el Señor nos hace –personal y comunitariamente- para continuar su obra en el mundo y para asumir compromisos misioneros concretos en los diversos ambientes en los cuales nos encontramos.

Abordemos el texto de Mateo 9,36-10,8:

^{9,36}Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces dice a sus discípulos:

‘La mies es mucha y los obreros pocos.

³⁸Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies’.

^{10,1}Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

²Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; ³Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; ⁴Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó.

⁵A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones:

‘No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos;

⁶dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

⁷Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca.

⁸Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis’.”

1. El texto en su contexto

En la estructura general de su evangelio, Mateo agrupa las más importantes instrucciones del Señor para formar discípulos (ver Mateo 28,19-20) en cinco grandes discursos:

- (1) El Sermón de la Montaña (Mateo 5-7).
- (2) El Sermón de la Misión (Mateo 10).
- (3) El Sermón en Parábolas (Mateo 13).
- (4) El Sermón sobre la vida comunitaria (Mateo 18).
- (5) El Sermón sobre el cumplimiento futuro del Reino (Mateo 24-25).

Una vez que Jesús ha expuesto las bases para ser y vivir como discípulo suyo en el Sermón de la Montaña, realiza una serie de diez milagros (Mateo 8-9; ver las anotaciones del domingo pasado). De esta manera, entre los capítulos 5 y 9 se describe ampliamente que lo que Jesús “enseña” y “realiza” para cumplir la misión para la cual Dios lo envió.

Valga anotar que antes y después de esas dos secciones de enseñanzas y acciones, y englobándolo todo, Mateo nos dice en pocas palabras (técnicamente se dice un “sumario”) en qué consiste la actividad misionera de Jesús: **“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia”** (9, 35; ver 4, 23).

Se capta que la actividad de Jesús es intensa: la fuerza evocadora del texto nos hace sentir que ni la más pequeña localidad se queda sin recibir la visita de Jesús, el portador de la alegre noticia del Reino que transforma a fondo las desgracias de todo ser humano. Jesús va al encuentro de todos y va al fondo de la realidad humana.

La frase síntesis del ministerio de Jesús en Mateo 9,35, nos coloca enseguida frente a un pasaje “puente” en el cual se deja conocer cómo ve Jesús la situación del pueblo y por qué es urgente la misión. Esto sirve de puente para el breve relato del envío de los misioneros y de la amplia enseñanza que Jesús ofrece para realización de la misión en Mateo 10. En el trasfondo hay tres preguntas:

- ¿Cuál es la situación de un pueblo y, más aún, de la humanidad?
- ¿De qué tiene necesidad? ¿Qué es lo que hay que hacer?
- ¿Quién sabe y puede determinar qué es lo más necesario?

Estas preguntas también se plantean hoy y a ellas se les dan las más variadas respuestas. Lo importante ahora es cuál es el punto de vista de Jesús, precisamente Aquel que ha sido enviado como “Mesías” al mundo.

Al respecto Mateo nos dice:

- (1) Cómo ve Jesús la situación (9,36-38) y
- (2) Cómo se comporta frente a ella (10,1-8).

Veamos...

2. Cómo ve Jesús la situación del pueblo: la grey abandonada y la mies madura (9,36-38)

Dos imágenes pasan al primer plano para describir la situación del pueblo que requiere del anuncio de la Buena Nueva del Reino: la de un **rebaño maltratado y disperso** que hay que pastorear y la de la **mies madura y abundante** que hay que cosechar. Una imagen pastoril y una imagen agrícola sirven para pintar el panorama en el cual se va a realizar una misión que no admite dilaciones.

2.1. El rebaño maltratado y disperso (9,36)

“^{9,36}Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor”.

Según el punto de vista de Jesús, el pueblo está cansado y agotado: es como un rebaño sin pastor. Jesús ve más allá de las apariencias, capta la realidad profunda.

Jesús no permanece indiferente. Mateo nos dice: “*Sintió compasión*”. Esta compasión (literalmente: “se le conmovieron las entrañas”) es una expresión profunda de la sintonía y la participación de Jesús en el dolor de la gente: él siente lo que ella siente, lo que la gente vive él lo percibe en lo más hondo de su ser. Jesús no es uno más que se mira con desprecio a su pueblo, Él ve la situación real y se compromete a ayudarla. Esta misma “compasión” se le requerirá al discípulo (ver 18,27 y 33).

El evangelio según Mateo acostumbra presentar a Jesús lleno de misericordia ante:

- Ante un pueblo afligido por enfermedades, Jesús no se queda indiferente:
 “*Vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos*” (14,14).
- Ante un pueblo hambriento y agotado, Jesús no se queda indiferente:
 “*Le dijo a sus discípulos: ‘Siento compasión de la gente, porque hace tres días que permanecen conmigo y no tienen que comer’*” (15,32).
- Un pueblo con marginados a lo largo del camino, como se ve en la historia de los dos ciegos de Jericó, Jesús no pasa indiferente:
 “*Movido a compasión Jesús tocó sus ojos*” (20,34).

En este pasaje, después de los diez milagros (Mateo 8-9) y de la visita a todas las aldeas de Galilea, ¿qué es lo que le impresiona a Jesús? Dos frases nos responden:

Una visualización del campo misionero: “Estaban vejados y abatidos...”

Estamos ante dos palabras impresionantes para describir gráficamente el estado de la gente: (1) “Vejados” o también “maltratados”. En principio el término griego “*eskyllmenoí*” describe un cadáver despellejado y mutilado; también se utiliza para una persona que está totalmente exhausta de un viaje interminable o del estado de alguien que cuando lo han robado con insultos y maltratos adicionales.

(2) “Abatidos”. El término griego “*errimenoí*” quiere decir “yacer postrado” sin aliento para nada. Con frecuencia se utiliza para referirse a alguien que ha sido derribado por heridas mortales (en un campo de guerra, por ejemplo).

Llama la atención en el uso de estos dos términos el que la situación sea el resultado de una irresponsabilidad de agentes externos que obran con violencia, saña y codicia. Como se verá enseguida, aquellos que estaban llamados para darle vida y ánimo al pueblo, hicieron todo lo contrario: lo aplastaron.

“...Como ovejas que no tienen pastor”

Llama la atención que en esta ocasión Jesús no ve las personas de forma individual (como ha ocurrido en los últimos relatos, sino que ve a pueblo entero.

Como el pastor anunciado por Ezequiel 36,22-23), Jesús se ocupa de y congrega al pueblo de Dios.

La metáfora “*como ovejas que no tienen pastor*” describe:

- Un pueblo abandonado a su propia suerte.
- Un pueblo sin cohesión y, por eso, necesitado de un liderazgo que lo mantenga unido.
- Un pueblo disperso, sin un fin unitario y una jerarquía de valores comunes, que vaga sin proyecto ni meta.
- Un pueblo entregado a sus enemigos, expuesto a todo tipo de influencias y los intereses de líderes egoístas y codiciosos, corruptos que sólo piensan en sacar ventaja de él.

¡La comparación es fuerte! Jesús no se la inventó, ella aparece usada varias veces en el Antiguo Testamento:

- El día que fue elegido, Josué, el sucesor de Moisés: “***Habló Moisés a Yahveh y le dijo: ‘Que Yahveh, Dios de los espíritus de toda carne, ponga un hombre al frente de esta comunidad... para que no quede la comunidad de Yahveh como rebaño sin pastor’***” (Números 27,15-17).
- Cuando Miqueas estuvo en la presencia del incompetente rey Ajab, profetizó así: “***He visto todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor***” (1 Reyes 22,17; ver 2 Crónicas 18,16).
- En la conocida profecía contra los malos pastores de Israel, Ezequiel dice: “***No habéis fortalecido a las ovejas débiles... sino que las habéis dominado con violencia y dureza. Y ellas se han dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las fieras del campo; andan dispersas***” (Ezequiel 34,4-5).

Porque está cansado, presionado, empujado de un lado para otro por fines e influencias contradictorias, el pueblo ya no da más, ya ha gastado todas sus energías y ha perdido toda esperanza.

Frente a los pastores de Israel que han descuidado su deber y frente a este panorama desolador de un pueblo en ruina sicológica, moral y social, Jesús se presenta como el buen pastor de su pueblo.

Pues bien, la percepción del sufrimiento y la misericordia que proviene del interior de Jesús lo lleva a una acción concreta que se materializa en curaciones e incluso en resurrecciones. En este pasaje, la misericordia impulsa a Jesús a dos acciones específicas: (1) una invitación a la oración y (2) a un envío a la misión que es una misión de sanación. El Reino de Dios se lleva a cabo en la victoria sobre el mal, del cual la enfermedad es un signo.

2.2. La imagen de la mies madura y abundante (9,37-38)

“³⁷Entonces dice a sus discípulos: ‘La mies es mucha y los obreros pocos. ³⁸Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies’”.

Jesús ve la gente y enseguida se dirige a sus discípulos: la condición del pueblo impone un gran compromiso, en el cual ellos (y todos) deben participar.

Una visualización del campo misionero: la mies

Jesús se sigue expresando en el lenguaje de las metáforas: les habla de “muchas” mies y de “pocos” obreros. Se visualiza un contraste gritante: una cosecha abundante que hay que recoger a su debido tiempo y el escaso número de los recolectores disponibles.

Algunas ideas se desprenden de la comparación-contraste:

- (1) Hay necesidad de ayuda.
- (2) El esfuerzo que requiere es fuerte.
- (3) El tiempo aprieta.

La oración al dueño de la mies

Jesús no le pide a sus discípulos que proyecten su propio programa para ayudar al pueblo, sino que los invita a orar al dueño de la mies para que mande obreros. El “*dueño de la mies*”:

- (1) Se refiere a Dios como creador, él es “*Señor del cielo y la tierra*” (11,25).
- (2) Implica que este pueblo “es de Dios”: Dios es el Señor del pueblo y todo lo que se refiere al pueblo está bajo su señorío.
- (3) Nos recuerda que es Dios quien hace madurar el tiempo del mundo, quien guía la historia de su pueblo y, ahora, en el tiempo decisivo, espera los frutos de justicia y también se ocupa paternalmente de su pueblo oprimido.

Es curioso que Jesús haga orar a los mismos que está a punto de enviar al campo misionero. Los discípulos se ven en una doble condición:

- (1) Oran por el envío de segadores
- (2) Ellos mismos son los segadores

La misión proviene de Dios, el compromiso cristiano en el mundo no es simple altruismo: el pueblo y su situación no es un laboratorio para hacer experimentos sociales y religiosos, no es el espacio para que cada uno haga su interpretación y proponga programas de ayuda meramente humanos. La oración por el envío de los misioneros es importante porque quien desee ayudar verdaderamente al pueblo no puede presentarse por iniciativa propia: debe ser enviado por el “*dueño de la mies*”.

Por tanto, el reconocimiento de Dios en cuanto “Señor” (“*dueño*”), la oración de ayuda (“*rogad*”) y la obediencia a la misión son las condiciones para el compromiso por su pueblo.

3. Qué hace Jesús frente a esta situación (10,1-8)

Después de haber caracterizado la situación del campo misionero galileo y de haber indicado las condiciones para ayudarlo, Jesús mismo envía a sus discípulos.

Jesús se comporta como el pastor del rebaño y el dueño de la mies. Así como la revelación de la voluntad vinculante del Padre en el Sermón de la Montaña y el ejercicio del poder sanador de Dios en las acciones de poder que se acababan de realizar, también la misión es

una iniciativa que requiere plenos poderes por parte de Dios. Lo que Jesús obra, lo hace en nombre de Dios y es sostenido y determinado por su misericordia hacia su pueblo. Esto debe darles cohesión, guía y asistencia, orientación y sentido.

Bajo esta luz hay que ver el envío de los discípulos por parte de Jesús. Es con este espíritu que ellos deben llevar a cabo la misión.

Siguiendo el hilo del relato, vemos cómo Jesús:

- (1) Convoca y envía a sus discípulos con poder. Se dice oficialmente su oficio, su nuevo título y sus nombres propios (10,1-4).
- (2) Pronuncia su instructivo para la realización de la misión (10,5-41; aquí leeremos solamente hasta el v.8).

3.1. Jesús convoca y envía a los Doce (10,1-4)

Dos puntos se ponen en primer plano:

- (1) El poder conferido a los discípulos (10,1).
- (2) La lista de los nombres (10,2-4).

3.1.1. El poder conferido a los discípulos (10,1)

La descripción del poder conferido a los discípulos se hace con palabras que encajan bien con la descripción de la actividad de Jesús que se acaba de hacer.

La escena se introduce con una convocación oficial: “*Y llamando...*”. Los “*Doce*” aparecen como una institución; ellos son mencionados (en calidad de “doce”) explícitamente en momentos clave del evangelio:

- Cuando Jesús toma la decisión de ir a Jerusalén (20,17)
- En la última cena (26,20)
- Cuando Jesús los envía a la misión universal (28,16).

Los “*Doce discípulos*”, como efectivamente dice el texto, están estrechamente asociados a los otros discípulos y a la comunidad (por eso el énfasis “discípulos”). El número “doce” tiene que ver con el pueblo Israel (ver 19,28), constituido por doce tribus (si bien en ese momento no quedaban sino dos y media), simbolizando así su aspiración de ser familia, “pueblo de Dios”. El número doce constituye en el marco de este envío a la misión un signo de esperanza para Israel y para el mundo entero.

Los “*doce discípulos*” enseguida son denominados como los “*doce Apóstoles*” (10,2^a), es decir, los doce “enviados”. Son hombres que Jesús ha llamado para que lo “sigan”, para que lo acompañen constantemente y vivan en comunión con Él. Él mismo los ha venido preparando para que sirvan al pueblo, tal como lo había anticipado en 4,19: “*Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres*”.

A ellos Jesús “*les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, para curar toda enfermedad y toda dolencia*” (10,1bc). Es decir, para ponerse de cara al sufrimiento humano y anunciar allí la novedad benéfica del Reino de los Cielos que en Jesús está

alcanzando su realización. Les dio “*poder*”, “*autoridad*” para vencer el mal que genera la situación negativa anteriormente descrita.

Los apóstoles son continuadores de la obra de Jesús. Él los reviste de su autoridad para que entren en la dinámica característica de su misión: ayudar a los atribulados, expulsando los demonios que les quitan la libertad, y curando todas las enfermedades (sugerimos comparar con 4,23; 9,35).

3.1.2. La lista de los enviados (10,2-4)

El hecho que se les llame “doce Apóstoles” (10,2^a) indica que ellos no se dan a sí mismos la misión sino que son “*enviados*”. Pero algo más ocurre en ellos.

En la lista de los “doce Apóstoles” notamos lo siguiente:

- (1) Los apóstoles de Jesús son recordados por sus nombres.
- (2) Jesús no envía a una masa sino algunas personas, cada una con su propio nombre y rostro y con su propia responsabilidad.
- (3) La lista de los nombres es bien ordenada.
- (4) La lista de los nombres va de dos en dos, lo cual le da un ritmo a la pronunciación de los nombres, pero también insinúa el envío en pareja (que en Marcos es explícito: “*comenzó a enviarlos de dos en dos*”, 6,7).
- (5) En primer lugar es colocado de manera especial Pedro.
- (6) Al final de la lista aparece Judas. Tanto Pedro como Judas han escuchado la Palabra de Jesús y han sido sus misioneros, pero los dos no acogen la Palabra de la misma manera en sus vidas (ver Mt 7,21-23 y el perfil de cada uno de ellos en el relato de la pasión según Mateo), el último será “el traidor”.
- (7) Ocho de ellos llevan alguna brevísima anotación:
 - Simón: llamado “primero” y “Pedro”
 - Andrés: “*hermano*” de Pedro
 - Santiago: “*el (hijo) de Zebedeo*”
 - Juan: “*hermano*” de Santiago
 - Mateo: “*el publicano*”
 - Santiago: “*el (hijo) de Alfeo*”
 - Simón: “*el Cananeo*” (quizás un antiguo zelota)
 - Judas: “*el Iscariote*” (que significa “hombre de la mentira” o también “hombre de Cariot”, quizás su pueblo de origen)
- (8) Solamente cuatro no tienen epíteto: Felipe, Bartolomé, Tomás y Tadeo.
- (9) Nueve de ellos llevan nombre semítico y tres griegos (Andrés, Felipe y Tadeo).
- (10) El hecho que los cuatro primeros apóstoles sean los primero cuatro llamados junto al lago (4,18-22), indica que la comunidad de los discípulos se caracteriza por la fraternidad.

Al final de la lista se anota que su compromiso corresponde a las condiciones que él ya había indicado (9,38), es decir, no van por iniciativa personal o en nombre propio, sino que son enviados por el dueño de la mies: “*A estos doce envió Jesús...*” (10,5^a).

3.2. Las primeras instrucciones para llevar a cabo la misión (10,5b-8)

Jesús establece (ver 10,5ª) dónde deben ir y qué deben hacer.

3.2.1. Los destinatarios (10,6)

En un primer momento son enviados solamente “*a las ovejas perdidas de la casa de Israel*” (10,6), conforme a las promesas del Antiguo Testamento.

La orden de “no ir donde los paganos” no pretende impedirle a los misioneros que anuncien por todas partes el Reino de Dios. De hecho, el Resucitado más tarde los enviará expresamente a todos los pueblos (28,16 y 19). Por momento son enviados al pueblo de Israel, confirmando así su elección y su misión universal con todos los pueblos de la tierra.

3.2.2. La tarea (10,7-8ª)

A través de acciones concretas se ve cómo el “*dueño de la mies*” se hace cargo de su pueblo disperso: lo reúne, lo sana, lo levanta, lo anima.

La misión apostólica sigue el mismo esquema de Jesús para quien su primera respuesta a las necesidades del pueblo fue su enseñanza (ver Mt 5-7) y sus curaciones (ver Mt 8-9).

Ahora:

(1) Ellos anuncian “*que el Reino de los cielos está cerca*” (10,7). Lo mismos términos de la predicación de Juan Bautista (3,2) y de Jesús (4,17), excepto el llamado a la “conversión”.

(2) Cuatro imperativos delinean la acción (4,8ª):

- Curar enfermos.
- Resucitar muertos.
- Purificar leprosos.
- Expulsar demonios.

Al final se insiste en el tema de la “gratuidad”: “*Gratis recibisteis, dadlo gratis*” (10,8b).

En esto, el apóstol se aproxima aún más al Maestro:

(1) Así como Jesús nunca ha predicado y ni hecho nada a cambio de una recompensa, así también deben hacer ellos.

(2) La comunión con Él, su “formación”, su tarea, su poder, todo esto les ha sido dado: también ellos deben continuar dándose como signo del amor gratuito de Dios.

(3) Comienza a anunciarse que la misión, al fin y al cabo, se vive desde la extrema generosidad de aquel que se entregó oblativa y completamente en la Cruz.

En fin...

Compartir los mismos sentimientos de Jesús frente a la realidad del pueblo llevará a los misioneros finalmente a gastar junto con él la vida entera para congregar al Pueblo de Dios, fuerte y vital como lo quiere su creador y Señor.

El amor de Dios que Jesús ha hecho presente en la praxis del Reino y que ha tenido su cumbre en ofrenda de su vida, ha sido un don gratuito y generoso para nosotros. Nuestra

entrega a Dios y a los demás no puede ser diferente. ¡El amor no conoce cálculos ni medidas!

4. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

Pongámonos de nuevo frente al texto con san Juan Crisóstomo:

“Observad cómo Jesús muestra al mismo tiempo la facilidad y la necesidad de la misión de los discípulos. En efecto, ¿qué le dice? La mies es grande, pero los trabajadores son pocos. ‘No os envío –parece decirles- a sembrar, sino a segar’. Algo parecido les dijo en el evangelio de Juan: ‘Otros trabajaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga’ (Jn 4,38). Habla de este modo para que no caigan en la soberbia y, al mismo tiempo, para dales confianza: muestra, de hecho, que el trabajo principal ya estaba hecho (...). Después, para mostrarles cuán grande era la dádiva que esta a punto de darles, agregó: ‘Pedid, pues, al dueño de la mies’. De este modo manifestó, aunque de forma velada, que Él mismo tenía este poder. De hecho, después de esta advertencia, y sin que ellos le hubieran dirigido una oración o una petición, enseguida los consagra como apóstoles... Todo esto muestra claramente que Él es el agricultor, que Él es el dueño de la mies, que Él es el Señor soberano de los profetas que la sembraron. Porque al mandar a los apóstoles a segar la mies está claro que no los mandaba a segar en campo ajeno, sino en el Él mismo sembrara por medio de los profetas”.

(San Juan Crisóstomo, en Mateo 32,2.3)

5. Cultivemos la semilla de la Palabra en el corazón

- 5.1. ¿Qué me dicen los verbos aplicados a Jesús: “ver”, “sentir compasión”, “orar”, “enviar”?
- 5.2. Hay muchos programas de “ayuda a la gente” ¿Qué necesidades son consideradas como prioritarias? ¿Cuáles son las condiciones y la finalidad de la ayuda? ¿Cómo ve Jesús todo esto?
- 5.3. ¿Cómo prepara Jesús a sus enviados? ¿Qué instrucciones reciben de él?
- 5.4. ¿Qué significado tiene para el futuro el hecho que Jesús no actúe solo, sino que envíe a sus discípulos dándoles plenos poderes?
- 5.5. ¿Cómo voy a responderle al llamado de Jesús? ¿Por dónde comenzaré a ejercer la misión y qué haré?

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM

¡Buena noticia!

Ha sido publicado el Instrumento de Trabajo para el Sínodo de los Obispos que tendrá lugar en octubre próximo y cuyo tema es: “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”.

Es de interés para todos los que estamos al servicio de la Palabra de Dios.

La Misión que nos pide el Documento de Aparecida



Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28, 20), desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero.

No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!

No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente.

Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia.

(DA 548)

Anexo 1

Pistas sobre las otras lecturas del domingo

Sumario: Como respuesta a la necesidad de las multitudes cansadas y abatidas, Jesús escoge doce “apóstoles” (es decir, “enviados”) y los envía a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Por medio de ellos, Dios continúa llevando a su pueblo como “en alas de águila”, tal como lo hizo en el camino del éxodo. Pablo nos recuerda que esta actitud solícita de Dios ha sido revelada con toda su amplitud en Cristo. En Él, Dios mostró su amor a todos los hombres, tanto judíos como paganos, tantos justos como pecadores. En Cristo somos reconciliados con Dios. Sí, el Señor es bueno, eterno es su amor, como canta el Salmo.

Primera lectura: Éxodo 19,2-6

Después de la salida de Egipto, los israelitas van al Sinaí, donde Dios les da su Ley por medio de Moisés.

Antes de sellar una alianza entre él y su pueblo, el Señor les recuerda lo que ya hizo por él: los liberó de la servidumbre y los has llevado hasta la montaña del Sinaí como un águila que lleva a sus polluelos bajo sus alas (según los conceptos de la época). Esta es una imagen paterna o materna de Dios, expresión de su poder y de su amor. Dios desea que la Alianza sea recíproca.

Subrayemos tres características del pueblo de Dios que se está formando en el desierto: “posesión particular entre todos los pueblos, reino de sacerdotes y nación santa”. Estas palabras de Dios son un tanto delicadas para la interpretación. Se puede comprender que Israel no será dirigida por reyes, como los otros pueblos, sino por sacerdotes. Según los autores de este texto, Dios estaría pensando en una teocracia. Pero esta interpretación, pensamos así, no creemos que sea la mejor.

Es mejor pensar que Israel jugará en medio de otras naciones el rol que los sacerdotes jugaron junto a su pueblo: ser un intermediario ante Dios. La elección de un pueblo, así como la alianza con él, no quiere decir que Dios se desinteresa del resto de la humanidad (“Toda la tierra me pertenece”, dice Dios), sino que invita al pueblo a hacerse un pueblo santo para que testimonie al verdadero Dios entre las naciones paganas.

Salmo 99

El Salmo celebra la relación estrecha entre Dios y su pueblo: él nos hizo y somos suyos, somos su pueblo. Como lo hace un buen pastor, Dios guía a este pueblo. Aquí se toma conciencia de esto, se comprende que la alianza no se ha llevado a cabo por la bondad del pueblo sino por la bondad y la fidelidad del pueblo. La solidez de la alianza reposa en Dios.

La alianza con un pueblo no significa exclusividad. En la primera estrofa, el Salmo se dirige la “tierra entera”. Todas las naciones son invitadas a elevar sus aclamaciones y sus cantos hacia el Señor. Nosotros cantamos ahora este canto en calidad de pueblo de la nueva alianza.

Segunda lectura: Romanos 5,6-11

La carta a los romanos insiste con frecuencia sobre la alianza de Dios con nosotros. En el pasaje de hoy, se habla de la condición humana, la cual, cuando es dejada su arbitrio, no puede entrar en esta alianza. Por nosotros mismos somos incapaces de romper con el pecado, pero la muerte de Jesús, como ofrenda de amor, ha roto el círculo vicioso que nos impedía entrar en la alianza.

La nueva alianza en la sangre de Cristo es para todo hombre, más grande que la realizada en el monte Sinaí. En Jesús, el pueblo de Israel puede realizar su misión de universalidad. Por eso Pablo no ve contradicción entre la elección de Israel y la de la Iglesia, sino que ve en esta última el cumplimiento de la alianza que, con Jesús, se hace nueva y eterna.

(J. S. – F.O.)

Anexo 2

Sugerencias para los animadores de la celebración dominical

I

Aconsejamos que se programen las homilias teniendo en cuenta, no solamente los textos de cada domingo, sino también la secuencia de domingo a domingo. Sin forzar el sentido de los textos, es posible detectar unidades y secuencias temáticas que facilitarán una predicación más rica y orgánica. Concretamente, el “Sermón sobre la Misión”, que ocupa los domingos 11 a 13 del Tiempo Ordinario, nos permite profundizar la temática candente de la vocación y de la misión en y de la Iglesia.

II

En sintonía con el evangelio de hoy y de los próximos dos domingos, vale seguir motivando o comenzar a motivar a todas nuestras comunidades para la “Misión en el Continente” que pidió la Conferencia de Aparecida y que será lanzada oficialmente en Quito-Ecuador el próximo 17 de Agosto a las 10 de la mañana. Se pueden citar algunas frases del Documento de Aparecida sobre la misión.

III

Para los lectores.

Primera lectura. La lectura comienza con una introducción narrativa y escénica y culmina con una proclamación épica. Y es el tono épico el que domina toda la lectura. Sin hacer exageraciones teatrales, procure que se escuchen dos voces (no es fácil hacerlo equilibradamente, pero intente). Póngale cuidado a algunas palabras difíciles de pronunciar que aparecen a lo largo de la lectura.

Segunda lectura. El lector puede encontrar el eje de la lectura en la frase: “Si, en verdad por su vida...”. ¿Captó la frase? Si así fue, captó el texto. Es necesario un buen ejercicio de control de la respiración para no partir demasiado las frases y darles la expresión adecuada. Entrene sin respirar: “Si en verdad cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”. No vale la pena correr, ni estropear las vocales, consonantes o sílabas. Cuando tome aire, use el diafragma. Hágalo bien antes de comenzar la frase. Cuidado con algunas palabras que requieren ser bien vocalizadas.

(V. P. – F.O.)

Anexo 3

Para prolongar la oración

*“Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.*

*Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.*

*Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las palazas,
que al Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.*

*Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.*

*Señor, me quieres para abolir las guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño”.*
Amén.

(De la Liturgia de las Horas)